

L'ANGELOT: COMO LLEVAR A CABO UN PROYECTO SIN MORIR EN EL INTENTO

Claudia Giannetti

Publicado en el libro: L'Angelot: Work in progress 1993-1997. Barcelona, ACC L'Angelot, 1997.

En un artículo publicado en 1986, el teórico y videoartista Jean-Paul Fargier hablaba sobre “l'ange du digital”, ese algo invisible, inmaterial, que puede estar en todas partes sin poseer una presencia físico-óptica. La Associació de Cultura Contemporània L'Angelot, creada en 1993 y especializada en Media Art, debe en parte su nombre a esta sugestiva metáfora de Fargier. Pero sobre todo lo debe a la casualidad de ocupar el espacio de un antiguo e insólito cabaret del mismo nombre, muy conocido por un amplio grupo de insiders de los años 70 y 80, y en cuya tarima se han presentado personajes hoy tan populares como Loquillo o Magic Andreu.

ACC L'Angelot nació de la iniciativa privada, apoyada sobre todo por el artista Thomas Nölle y por mí, con el objetivo de crear un punto de encuentro, investigación, divulgación y realización de actividades relacionadas con el campo del arte y las nuevas tecnologías: exposiciones, muestras de videoarte, arte digital y telemática, música contemporánea, performance, conferencias, debates, publicaciones y otras actividades relacionadas con la propuesta multidisciplinar del espacio. Se trataba, entonces, de la primera propuesta con este enfoque en Barcelona y en España.

Respecto a la organización del espacio, hemos optado por seguir el modelo de las “Kunstverein” alemanas, entidades para el apoyo del arte contemporáneo sustentadas fundamentalmente por la iniciativa privada. Así, L'Angelot se ha constituido como asociación cultural sin ánimo de lucro, que cuenta con una junta directiva, con socios suscriptores, que pagan una mensualidad a la asociación, y con socios colaboradores, que, como la junta directiva, apoyan y trabajan para la entidad de forma desinteresada. Las aportaciones de los socios son absolutamente imprescindibles para llevar a

cabo nuestro proyecto, tanto por razones evidentes –la aportación económica, aunque reducida, nos ha permitido hasta ahora seguir adelante, incluso cuando fallan todos los demás apoyos y subvenciones–, como por la propia concepción colectiva del espacio.

L'Angelot completa ahora cuatro años de actividad. Durante este periodo hemos superado dos etapas clave y estamos viviendo la tercera. Son etapas que, con la perspectiva del tiempo, parecen bastante específicas. Podríamos denominar la primera fase de definición y desarrollo del proyecto a nivel conceptual, económico y jurídico como ETAPA DE AVENTURA, en el sentido literal de la palabra: riesgo o empresa de resultado incierto. El gran optimismo y el entusiasmo iniciales fueron puestos constantemente a prueba por grandes barreras, que a veces parecían insuperables. El escepticismo, mezclado con un punto de curiosidad, de gran parte del público y de los críticos –por increíble que parezca, hablar de arte electrónico cinco años atrás sonaba, como mínimo, exótico–, nos incitaba a demostrar continuamente que no se trataba de un proyecto efímero, sino de una propuesta claramente definida y necesaria, dada la inexistencia de un espacio que se dedicase exclusivamente al campo del Media Art.

Como ETAPA ACTIVISTA podríamos definir la segunda fase, en la que se consigue tanto una cierta estabilidad de programación como un público especial, más interesado que incrédulo. Sin embargo, es el momento en el que constatamos que la consciencia individual de la importancia del apoyo privado y ciudadano a la cultura es, en la actualidad, completamente inexistente, salvo raras excepciones. Lo que significa, en otras palabras, que la idea de implantar el sistema de la Kunstverein es recibida, a nivel local, más bien con frialdad. La decepción ante la poca receptividad asociativa local es compensada, por otro lado, con el enorme entusiasmo y espíritu de colaboración de los artistas, que son, en definitiva, los verdaderos protagonistas y, en la praxis, co-mecenas del proyecto L'Angelot.

Para mantener y llevar a cabo las actividades ha sido necesario, por lo tanto, adoptar una otra estrategia de acción, buscando el apoyo de las grandes empresas para préstamo de aparatos, equipos, etc. (como Sony, Medical Europa, Sèleco, Apple Computer, Loring Distribuciones, etc.); la colaboración y apoyo de entidades culturales (como Cochlea, Goethe-Institut de Barcelona,

Connect-Arte, Institut Français de Barcelona, VEGAP, etc.); y la aportación económica de subvenciones públicas (Generalitat de Catalunya, Ministerio de Cultura).

Esto se traduce en un incremento de nuestras actividades y en una nueva política de trabajo, que tiene por objeto la descentralización de los eventos –hasta entonces realizados en el espacio de L’Angelot– hacia otros espacios en la ciudad. Por otro lado, con vistas a potenciar la difusión de la teoría del arte y de la estética digital, iniciamos una serie de publicaciones dedicadas a estos temas. El objetivo de estas ediciones es dar a conocer a los principales escritores y discursos teóricos a nivel internacional en este campo, ya que las traducciones y publicaciones de libros en español sobre estos temas son de lo más exiguo. El libro “Media Culture”, publicado en 1995, introduce, a través de diferentes ensayos y autores, los temas fundamentales del Media Art: realidad virtual, telemática, performance multimedia, hipermedio, etc. La segunda publicación, “Arte en la Era Electrónica - Perspectivas de una Nueva Estética”, es editada junto con el Goethe-Institut de Barcelona con motivo del Congreso Internacional, realizado en esta ciudad, en el que L’Angelot colaboró activamente, coordinando todo el programa paralelo al evento. Este libro reúne ensayos de todos los conferenciantes participantes en el congreso, que giran en torno a las transformaciones y paradigmas estéticos en la era de la información.

Actualmente hemos entrado en la tercera fase, que yo llamaría de ETAPA DE RESISTENCIA. Nos hemos hecho un pequeño “hueco” en el panorama de la cultura, tanto la catalana como la española; somos una referencia respecto al Media Art; hemos conseguido un público asiduo; la prensa ya es consciente de nuestra existencia; las perspectivas de programación son especialmente prometedoras; los intercambios empiezan a funcionar, e incluso empezamos a despertar el interés internacional. El XIV Premio ACCA, que la Associació Catalana de Crítics d’Art ha otorgado en 1997 a L’Angelot, por nuestras actividades de impulsión y difusión del arte multimedia e independiente, es sin duda un reconocimiento importante para la Asociación.

En estos cuatro años, L’Angelot ha servido de plataforma de trabajo e investigación en las nuevas tecnologías aplicadas al arte, funcionando como

centro de difusión y apoyo tanto de la teoría y práctica del arte electrónico, como de las propuestas de jóvenes artistas en este campo. Durante este periodo hemos realizado más de cincuenta actividades, entre las cuales destaca una serie de propuestas pioneras en Catalunya y España, como la primera retrospectiva videográfica de Carles Santos, la primera muestra internacional de Arte en CD-ROM, la exposición virtual en Internet producida juntamente con Connect-Arte, y la co-edición con Proyecto ß del CD-ROM de arte interactivo "Opus 1" con obras de artistas españoles, entre otras.

A pesar de contar, en estos momentos, con un progresivo interés general del público catalán y español hacia el arte electrónico –y es gratificante constatar que L'Angelot realmente ha contribuido a ello de forma activa–, somos conscientes de la necesidad de luchar contra la actual mentalidad postindustrial, o, como ya anticipó Georg Simmel, contra la "patología de la cultura", que se manifiesta en la "actitud de hastío", es decir, utilizando un lenguaje mediático, en la patología del zapping cultural. No basta con que haya modas; no basta atender de manera ligera y oportunista las expectativas del público respecto a estas modas (potenciando aún más el zapping cultural). Debemos preservar, ante todo, el contexto y la distancia crítica respecto a estos fenómenos culturales, ofreciendo con seriedad y fundamento otras visiones paralelas: debemos potenciar la comunicación, y no sólo la información. Es en este sentido como entendemos nuestro trabajo hasta ahora y de cara al futuro.

©claudia giannetti 1997.